



informacion.cultura@epi.es

## ROBO Camilo Sesto, amordazado y amenazado con armas blancas

Los delincuentes entraron en la casa del artista alcoyano en Torrelodones ▶ 87



## PINTURA Santa Úrsula, la mártir que enamoró a Atila

Una tabla flamenca ilustra la legendaria historia de la joven bretona que viajó con 11.000 vírgenes durante tres años ▶ 83

# Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN



Rudi, con sus herramientas de trabajo en mano, junto al mural que pinta en el casco antiguo de Xixona. RAFA ARJONES

## El rey de los sprais

► Rudi, el artista y grafitero cacereño afincado en Alicante, pinta un mural gigante de 50 metros de largo y cuatro de alto en Xixona ► La pintura, con paisajes, casas y elementos tan simbólicos de la provincia como el turrón, decora el muro de contención de la montaña

Juanjo Payá



«Soy un chaval procedente del culo del mundo, donde los cerdos van de flor en flor y las mariposas comen bellotas. Ahora, ando perdido en la jungla del hormigón y el ladrillo».

Son las nueve de la noche, en un pequeño baretto de la avenida de Alcoy, cuando Rudi aparece con aspecto cansado y las manos manchadas de pintura. Viste unos vaqueros y una camiseta anchos, tiene el pelo rasta recogido, y de-

vora el trozo de tortilla que hay sobre la mesa. «Me pongo a pintar cuando se pone el sol, y me largo cuando se va. Todas las horas del tirón, sin más», confiesa.

Rudi no da la sensación de ser un tipo conocido, pese a que su nombre aparece en las revistas especializadas más prestigiosas, y sus obras son muy valoradas en el arte urbano. Nació en Cáceres, vivió en Madrid y decidió quedarse, con o sin amor, en Alicante. Desde entonces, ha fijado aquí su base de operaciones, sumando kilómetros, pintando calles y paredes, con la mochila llena de

sprais siempre a cuestas.

«Hacer esto, pintar, a mí me ha salvado. Me ha salvado de la televisión, de la droga y me ha permitido hacer algo mío, algo propio», agrega.

Rudi trabaja ahora en uno de sus proyectos más personales, más duros. En Xixona, en el casco antiguo, ante un muro de 50 metros de largo y casi cuatro de alto, Rudi llena la pared de paisajes, fachadas de casas y elementos tan simbólicos y representativos de la provincia como el turrón. La estampa, a falta del acabado definitivo, muestra un mural gigante y

colorido donde, antes, solo había un bloque de hormigón viejo y vacío junto a la montaña.

«Me llamaron del Ayuntamiento de Xixona y vine encantado. Conocían mi trabajo, por lo que no fue necesario explicar mucho lo que iba a pintar. Confían en mí, y eso es algo que les agradezco», señala Rudi, quien ya es un paisano más de la zona, un viejo conocido para vecinos y gentes del barrio. «La gente mira lo que estamos haciendo y flipa», dice entre risas.

Rudi es un artista plástico, un escritor de grafitis, un rey de los

sprais que, con más de 25 años de oficio (tiene 39 años), sigue sin entender qué está ocurriendo con el arte en España.

«Aquí estamos todavía con el bodegón, y el problema es que somos muy clásicos. En Londres, por ejemplo, el arte urbano cotiza muy alto, con cuadros por los que piden miles de euros. Aquí yo pido 200 euros por uno mío y se echan las manos a la cabeza... ¡Pero si solo el lienzo me ha costado 100 euros!», explica.

La herramienta inseparable de Rudi es el spray, el aerosol, como el balón para el futbolista, aunque el grafitero reconoce no tener ningún inconveniente o reparo en hacer uso del pincel. «Pero si es que ya da lo mismo, es una tonteería... hay botes (sprais) que funcionan igual que un pincel, donde tienes más de 100 colores que no vierten nada, y todo eso es mucho mejor que estar con 50 pinceles por todos lados. Además, en vez de 15 días para un trabajo, seguro que estaría meses», señala.